

LUIS BUÑUEL, CINEASTA Y ENTOMOLOGO.

Enrique Murria

Artistas y creadores de todos los tiempos han tomado motivos de la naturaleza para alimentar su inspiración. No pocos han encontrado en los insectos un mundo de infinitas posibilidades estéticas y expresivas, con un rico lenguaje subyacente basado en las extrañas formas y coloración de estos animales, y como no, en su misteriosa biología.

El fenómeno de la metamorfosis ha espoleado la imaginación del ser humano a lo largo de la historia, con connotaciones religiosas en unos casos y filosóficas en otros, sin olvidar el papel mágico y sobrenatural que se ha atribuido siempre a los insectos en las culturas indígenas.

Para los indios mexicanos del valle de Michoacán, lugar donde se concentran anualmente millones de individuos de la mariposa Monarca (*Danaus plexippus*) para hibernar, estos insectos son portadores de las almas de los muertos en su viaje al mas allá, considerándolas sagradas.

A pesar del avance del conocimiento científico, cierto halo de misterio envuelve todavía en nuestra cultura a este increíble proceso de la naturaleza, que sigue fascinando a biólogos, naturalistas, escritores, pintores o músicos.

Con la aparición de nuevas formas de expresión artística, la atracción de los insectos ha calado también en cineastas, fotógrafos y, más recientemente, incluso en los creadores de animación por ordenador y realidad virtual.

Centrándonos en el caso del cine, encontramos que -salvo la lógica y honrosa excepción de los documentales científicos- pocas veces el séptimo arte se ha acercado a los insectos desde una perspectiva ecuánime y rigurosa. Las extravagancias fílmicas de serie b a que nos acostumbró el cine de Hollywood de los años 40 y 50 o las producciones japonesas, con polillas gigantes asesinas y mántidos babeantes que escupen rayos laser, son la norma general. Cuando se pretende hacer algo más serio y se deja a los insectos en su tamaño natural, es para mostrarnos

el lado devastador en forma de Marabunta o furiosos enjambres de avispas que crean el caos en las ciudades.

Como a tantos otros animales, las cámaras han explotado a los insectos desde la perspectiva terrible o pretendidamente repugnante, persiguiendo únicamente provocar el desasosiego del espectador. Pocas veces se ha usado con inteligencia la capacidad evocadora de belleza y misterio de estos seres, y mucho menos desde un punto de vista riguroso.

Hay sin embargo un director de cine español que supo trasladar al cine la perspectiva del entomólogo, aplicando sus conocimientos científicos al tocar el tema en sus películas.

Buñuel, como otros tantos subrealistas, encontró en el mundo de los insectos una referencia continua al espíritu y el subconsciente humano, desde una perspectiva naturalista, apoyada sólidamente en sus conocimientos en entomología e historia natural. Algo comparable a lo que otro conocido subrealista, Salvador Dalí, hacía en sus cuadros y dibujos, en los que frecuentemente ilustraba especies de varios insectos.

Los macaones, troides y helicónidos del pintor ampurdanés están ejecutados con tal atención que bien podían ilustrar cualquier guía de campo de lepidópteros. Se adivina rápidamente un Dalí fascinado e interesado por lo que pinta, incapaz de descuidar los más pequeños detalles, a los que su ojo de entomólogo extrae el máximo valor expresivo. Y a pesar de esta visión casi científica, los insectos de Dalí están bañados por el mismo ambiente mágico y evocador que el resto de su obra.

El caso de Luis Buñuel, del Buñuel entomófilo y entomólogo, está magníficamente expuesto y analizado en el reciente libro del Catedrático de Cine aragonés Agustín Sánchez Vidal "EL MUNDO DE BUÑUEL", donde se dedica todo un capítulo a la pasión del cineasta por la entomología.

El rigor y la amenidad de Sánchez

Vidal nos pasea por esta faceta tan poco conocida del director turolense, que cultivó esta afición durante toda su vida, salpicando sus películas de detalles inolvidables. La admiración de Buñuel por Fabre, o el influjo de los insectos en el subrealismo del director, así como anécdotas de sus quehaceres entomológicos dentro y fuera del cine, confieren al libro un interés especial para todos aquellos interesados en la entomología. Es además de agradecer el cuidado puesto por el autor en dar una determinación exacta de las especies a que se hace referencia, incluyendo el nombre científico.

Sánchez Vidal ha tenido la amabilidad de permitirnos reproducir aquí algunos párrafos del libro, extraídos del capítulo "Tras la huella de Fabre" donde aparece retratado el Buñuel entomólogo:

" En este contexto, es fácil entender lo que supondría (para BUÑUEL) la lectura de Fabre, gracias a la edición en cinco tomos que llevó a cabo Espasa Calpe en 1.920, iniciada con el volumen titulado MARAVILLAS DEL INSTINTO DE LOS INSECTOS. Le fascinó hasta el punto de abandonar su carrera de Ingeniero Agrónomo y decidirse a estudiar Ciencias Naturales. Para ello no tenía más que cruzar el canalillo que bordeaba la Residencia de estudiantes y acceder al museo de Historia Natural que se alzaba al lado, donde se ponía bajo la tutela del entomólogo Ignacio Bolívar, con el que compartiría el exilio mexicano, y que se había convertido en un reputado especialista en ortópteros tras publicar en 1.900 un exhaustivo catálogo de la Península Ibérica.

(...) Mientras recorre la isla, Robinson descubre el cono de una Myrmeleon formicarius u hormiga-león, que se entierra en la arena dejando al descubierto las mandíbulas en el vértice de una especie de cráter por el que resbalan sus víctimas. Para probar la eficacia de este dispositivo, Robinson echa una hormiga en él, que al momento es devorada por su inquilino. Un pasaje que, por supuesto, no existe en la novela de Defoe, y en cuya filmación intervino el propio Luis Buñuel, manipulando por si mismo los insectos."

" A lo único que yo me afiliaría sería a la sociedad Protectora de Animales", confesó Buñuel en su madurez. Y es que los insectos representan, por delegación, a todos los animales, el mundo del instinto, y aun el misterio de la vida, como ha

reconocido el cineasta: " Lo que más me ha gustado, me sigue gustando y me sigue pareciendo un misterio extraordinario son los insectos. Puedo ver una mosca durante no sé cuanto tiempo. Y lo que es un escarabajo, me pasaría horas mirándole. No lo entiendo. Para mí es el misterio de la vida. Lo incomprensible. Lo que está más allá". Añadiendo en otro momento: " Empecé leyendo los maravillosos libros de Fabre. Me apasiona la vida de los insectos. Allí está todo Shakespeare y Sade..."

Aconsejo a todos los entomólogos, y especialmente a los aficionados al cine, la lectura de este ameno libro en el que encontrarán perfiles de un Buñuel inédito, que sin duda disfrutaría en nuestros días con la lectura de las publicaciones de nuestra Sociedad. No olvidemos que, además de entomólogo, fue un turolense -y quizás por eso subrealista- siempre atento a lo que sucedía en su tierra.

El libro está profusamente ilustrado y está muy indicado para relajarse de la, a veces árida literatura científica.

FICHA TECNICA :

AGUSTIN SANCHEZ VIDAL
EL MUNDO DE BUÑUEL

Caja de Ahorros de la Inmaculada
ZARAGOZA 1.993

